

PECULIARIDADES LINGÜISTICAS
DE UN PUEBLO TOLEDANO:
SEGURILLA

Por Luis Alberto Hernando Cuadrado



INTRODUCCION

El presente artículo pretende dar una somera noticia de la realidad lingüística de Segurilla, situado a ocho kilómetros de Talavera de la Reina, en la provincia de Toledo, con una altitud de 560 metros, cuyos límites geográficos son: al Norte, con Montesclaros; al Sur, con Talavera; al Este, con Cervera y Pepino, y al Oeste, con Mejorada.

Mientras la gente culta de la capital sigue unos criterios en este campo, de acuerdo con su formación cultural, el pueblo va por camino diferente. Por lo común, el hablante de la ciudad aprende la mayor parte de las cosas en los libros, mientras que el de una pequeña localidad lo consigue en su continuo contacto con la naturaleza. Ello se advierte perfectamente en todos los sectores del sistema lingüístico —sobre todo en el léxico—, hasta tal punto que cada uno de ellos utiliza con frecuencia vocablos desconocidos por el otro.

El desarrollo del trabajo se ajusta al siguiente esquema: I: Fonética; II: Morfología; III: Sintaxis; IV: Vocabulario.

I - FONETICA

La inestabilidad de las vocales átonas y el incorrecto empleo de vocales y consonantes hacen que el habla segurillana —como sucede normalmente en el lenguaje vulgar— contenga gran cantidad de anomalías. Fenómenos de acentuación, diptongación y monoptongación, junto con la tendencia a la reducción del hiato, constituyen los rasgos más característicos.

§ 1. VOCALES TONICAS

1.1. Diptongación. Se advierten las líneas generales de Castilla, registrándose ciertos casos aislados que son frecuentes en la zona Oeste de España (aunque no privativos). En numerosas ocasiones se reduce el diptongo *ie*: *cencia*, *concencia*, *pacencia*; caso especial lo constituyen los compuestos de diez: *deciséis*, *deciocho*, *decinueve*. Por el contrario, en otras ocasiones se reduce el diptongo por tener en cuenta otra palabra que lo lleva con la cual guarda estrecha relación: *mielero*, *pielero*.

1.2. Hiato. La vetusta tendencia del latín vulgar a deshacer los hiatos presenta las siguientes posibilidades: cambio de acento,

sobre todo en la conjugación: *veníamos, teníamos, reíamos*; pérdida del elemento átono: *aunque*; fusión de ambas vocales, iguales o afines, en una sola: *leré, lería, leremos*, o transformación clara del hiato en diptongo, cerrándose una de las vocales para convertirse en fonema explosivo o implosivo en relación con la otra: *gasiósa, riáles, páice*.

§ 2. VOCALES ATONAS

A) INICIALES

2.1. Prótesis. En el nivel más mediano y bajo se observa gran tendencia a colocar una *a-* protética delante de bastantes palabras, sobre todo en los verbos que no son derivados ni de formación dialectal: *arrempujar, aluego, arradio*.

2.2. Aféresis. Del mismo modo, tales hablantes eliminan el elemento inicial de la palabra: *nasta, duana, masar*, pudiéndose pensar fácilmente que tales casos obedezcan a fenómenos de fonética sintáctica (1).

2.3. Cerrazón de «O» y «E» (<ě, ē, ō, ō latinas). Es una tendencia general, que se refleja perfectamente en el coloquio de labradores y ganaderos: *tinazas, nusotros, pulicía*.

2.4. Asimilación de la vocal inicial a la tónica. Se produce de un modo similar a lo que ocurre en la manera de hablar rústica de extensas zonas del castellano: *lagaña, asperar, pidir*.

2.5. Disimilación ante tónicas. Es propio de una minoría de hablantes muy reducida, generalmente analfabetos: *cevil, melitar, menistro*. Asimismo, el hecho se registra en otros pueblos de Toledo y parte de Extremadura, a dicho nivel (2).

(1) SÁNCHEZ SEVILLA, P.: *El habla de Céspedes de Tormes*. RFE, XV (1928), 131-172 y 224-288.

(2) ZAMORA VICENTE, A.: *El habla de Mérida y sus cercanías*. Madrid, 1943.

B) INTERTÓNICAS

Es muy normal en castellano que tanto las vocales protónicas como postónicas presenten una pronunciación muy relajada. Hay palabras en que la *o* y la *e* protónicas se cierran como si fueran iniciales: *barriñón*, *dispusición*. Las postónicas son asimismo inestables, máxime *e*, que a veces se cierra y en otras ocasiones cambia, aunque es poco frecuente: *Brígida* (o *Brigi*). En pronunciación rápida suele caer la postónica: *cate* («cállate»), *aguante* («aguárdate»), como sucede en general en todo el territorio de Extremadura (3).

2.6. Síncopa. Es propia del coloquio rápido de hablantes menos cultivados: *exprimentar*.

2.7. Metátesis. Se registran casos de cambios de lugar de vocales en palabras del tipo de *cuñado*, *causalidad*.

2.8. Contracción de vocales. Es de uso corriente en el castellano medio la contracción de sonidos vocálicos de palabras diferentes cuando son enunciados sucesivamente, sean idénticos o distintos: *pa que veas*, *pa bajo*, *pal otro lado* (4).

2.9. Diptongo EI > AI. Esporádicamente se abre la *e* en *a* en el diptongo: *afaitar*.

2.10. Epéntesis de yod en la terminación. Es propio del leonés, según destaca Llorente Maldonado (5). Aparece en los documentos más antiguos de este dialecto, ya sean notariales o literarios; en el *Libro de Alexandre* se encuentran ejemplos como *sorcía*, *murio*, *decembrio*, etc. Menéndez Pidal reafirma igualmente esta opi-

(3) ZAMORA VICENTE, A.: *op. cit.*

(4) NAVARRO TOMÁS, T.: *Cantidad de las vocales inacentuadas*, en RFE, II (1917) 371-388.

(5) LLORENTE MALDONADO, A.: *Estudio sobre el habla de la Ribera*. Salamanca, 1947, § 39.

nión (6). Por su parte, Leite de Vasconcelos (7) y Krüger (8) explican el hecho alegando que se debe a influencia de los verbos terminados en *-iar*, aunque ésta es muy restringida. En la actualidad se conserva con gran intensidad en todo el territorio leonés occidental, produciéndose este sonido epentético esporádicamente también en Castilla. En Segurilla se producen casos aislados: *grancias*, *escurrición*, *escurriciarse*.

§ 3. CONSONANTES INICIALES

3.1. F- inicial. Su primitiva aspiración ha llegado a convertirse en el fonema fricativo velar sordo en algunos vocablos que en castellano normal se escriben con *h* y no se pronuncia consecuentemente: *jacina*, *jurgunero*, *jarapos*. Conforme se va avanzando en la geografía toledana hacia Cáceres se percibe con mayor intensidad.

En 1492, Nebrija —andaluz— cita en su *Gramática* como forma única la aspiración, que en el siglo XVI Castilla del Norte ya había perdido mientras era conservada por Castilla del Sur. En León aparecía *f-* en el Norte y *h-* en el Sur, constituyendo Sayago el límite de la *f-*. En Ledesma y Salamanca ya no se usaba *f-* en el siglo XV, reflejándose en los pastores de Juan del Encima y Lucas Fernández (que aspiran en la mitad de los casos, dejando de hacerlo la otra aproximadamente). En la actualidad se ve que el retroceso ha sido mucho más rápido en Castilla que en León, donde ha perdido terreno en Salamanca, mientras allí pervive tan sólo en fajas limítrofes con Andalucía y Extremadura (9).

(6) MENÉNDEZ PIDAL, R.: *El dialecto leonés*. IEA, Oviedo, 1962, § 6.

(7) LEITE DE VASCONCELOS, J.: *Estudios de Philología Mirandesa*. Lisboa, 1900-1901, 1, § 19.

(8) KRÜGER, I.: *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*. Madrid, 1921, § 21.

(9) ZAMORA VICENTE, A.: *Dialectología española*. Madrid, Grados, 1960, pág. 70.

3.2. Palatalización de L- y N- iniciales. Se registran únicamente varios ejemplos entre las palabras de uso más frecuente: *llares*, *llarín* (en el chozo) y *ñudo*. Es éste un fenómeno típico del catalán y dialectos marginales del castellano (10).

3.3. Grupos consonánticos iniciales PL-, CL-, FL-. El hablante de Segurilla, al no ser yeísta, ha conservado regularmente la evolución fonética de estos grupos. No obstante, hay algunos vocablos que han dado como resultado la eliminación de la sorda, conservándose únicamente la lateral: *lavija*, *lavijero*. Así sucede en los dialectos y en castellano normal en su nivel vulgar (pronunciación de labriegos) (11).

3.4. Prótesis. Es corriente anteponer los prefijos *es-*; *estrébedes*, *estenzas*, *estijeras*; *en-*: *entavía*; *des-*: *desaparecer*, *desapartar*, *desatapar*, en palabras que etimológicamente no deberían llevarlo, advirtiéndose que no es un fonema sino una sílaba completa lo que se añade al vocablo (12).

3.5. Aféresis. En todos los niveles del habla segurillana se elimina la *d-* en el prefijo *des-*: *escarriar*, *esfaratar*, *esnucar*. Asimismo, es corriente la pérdida de este fonema en palabras que no estén formadas por el mencionado prefijo, en cuyo caso sí intervienen ya las diferencias socioculturales: *ejar*, *icir*. Caso especial es el de *andalia*, por fonética sintáctica (*las sandalias* > *las andalias*; *la andalia*), cruzado tal vez con *andar*.

§ 4. CONSONANTES INTERIORES SIMPLES

4.1. -T->-D->∅. La *-d-* intervocálica, procedente de *-t-* latina, desaparece en la pronunciación rápida en la mayor parte de los

(10) MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Orígenes del español*, I, Madrid, 1929, 2.º 44.

(11) GARCÍA SORIANO, J.: *Vocabulario del dialecto murciano*. Madrid, 1933, pág. 73.

(12) ZAMORA VICENTE, A.: *El habla...* Madrid, 1943, § 65.

casos, asemejándose de esta manera el habla de Segurilla al de Extremadura y Andalucía: *cuñá, prao, asaúra*.

4.2. -R->Ø. Tres son los casos en que desaparece principalmente la *-r-*: en los verbos *querer* y *parecer* y en la preposición *para*. Aunque «señora» ofrece la forma *señá*, el tratamiento de la Virgen es «Nuestra Señora».

4.3. Alternancia de -G- y -B-. Propio tanto de los dialectos como del castellano, acontece, ante todo, ante /W/, en virtud de un proceso fonético consistente en que dicho fonema participa de la naturaleza labio-velar: *agujero-abujero, aguja-abuja, abuelo-agüelo*.

4.4. Elisión de -G- intervocálica. Sin alcanzar la extensión del leonés, esta ley pertenece a la fonética castellana también. Palabras como *aujero, ijá* o *auero* pertenecen a la lengua común (13).

§ 5. GRUPOS CULTOS

5.1. Consonante + dentoalveolar. La solución más usual es la asimilación de la primera a la segunda: -MN-: *coluna*, -BS-: *oservar*, GN-: *inorancia*; otra, consiste en doblar el segundo fonema consonántico, también por asimilación del primero al segundo, sobre todo en la pronunciación más recalcada: *colunna, osservar, inno-rancia*.

5.2. -CT-, -PT-. El primer resultado, conocido por los clásicos castellanos, consiste en perder la primera consonante por asimilación a la dental: *letura, aspeto, conceto*. Una segunda solución sería la interdentalización de la implosiva velar del grupo *-ct-*, acercando su punto de articulación a la *t*: *le θ tura, aspe θ to, cará θ ter*, característica general del castellano y de las comarcas

(13) GARCÍA DE DIEGO, V.: RFE, XXXIV.

de Salamanca y Valladolid (14). Asimismo, la -c se puede convertir en -s, debido sin duda a la proximidad de articulación entre *t* y *s*: *distamen*, *aspesto*, *asto*.

§ 6. /-S /EN POSICION IMPLOSIVA O FINAL

El resultado es una aspiración sorda que produce efectos sobre la consonante sonora inmediata, ensordeciéndola: *las botas* [la^h ʋɔ́ta^h], *los tres* [lo^h tré^h], *los dientes* [lo^h tjénte^h], *las casas* [la^h kása^h].

§ 7. /Ø /EN POSICION IMPLOSIVA

Se aspira igualmente —como la -s— en la mayor parte de los casos, siendo transformada en dicho fonema en alguna circunstancia especial, sobre todo entre gente que tiene la sugestión social de mostrarse culto sin serlo: *torrezno* [toré^hno], *cpnozco* [konó^hko], [konósko], *pellizco* [pelí^hko], [pelísko].

§ 8. / R /y /-L /EN POSICION IMPLOSIVA

Se intercambian frecuentemente: *artura*, *barcón*, *calne*, *puelta*, como sucede en Andalucía y Extremadura —regiones sumamente propicias para ejercer su influjo sobre la localidad de nuestro estudio), así como Murcia, Aragón y Navarra.

(14) LLORENTE MALDONADO, A.: *op. cit.*, § 62.

9. DISTINCION DE /j/ - /y/

Segurilla es el único pueblo de toda la zona cercana a Talavera de la Reina que conserva esta distinción, ya que normalmente Toledo, como Ciudad Real y Madrid, confunden, mientras Guadalajara y Cuenca distinguen.

§ 10. EPENTESIS

Las líquidas son las consonantes más apropiadas para ello: *marfrodita* o *manfrodita*, *cambrión*. Se oye también la epéntesis de y- antihiática en el vulgarismo *riyendo*, *riyó*, del verbo «reír».

§ 11. DISIMILACION

Igual que el fenómeno precedente, las líquidas juegan un papel muy importante. Esta puede ser simple: *arbañal*, *melmar*, *pelegrino*, o eliminatoria: *madrasta*, *padrasto*, *aguacil*.

§ 12. METATESIS

Como en castellano vulgar, se encuentran gran cantidad de casos, que podemos agrupar de la siguiente manera:

12.1. Simple, tanto progresiva como regresiva: *probe*, *drento*, *cabresta*.

12.2. Pseudometátesis o metátesis recíproca de consonante y vocal contiguas: *ofretorio, primitir*.

12.3. Recíproca, de consonantes no contiguas: *prosección, estógamo*.

§ 13. PARAGOGE

Lo más típico es la *-s*, que se añade a la segunda persona del singular, del pretérito indefinido: *vinistes, dijistes, estudiastes*.

§ 14. FONETICA SINTACTICA

Las alteraciones producidas se deben sobre todo a metaplasmos y a la influencia del artículo: *arradio, lumbral, pa'l tío*. La *e* átona se elide en contacto con otra vocal: *d'aquí, m'empieza*. La tendencia a deshacer hiatos se da no sólo en el interior de palabra, sino también entre distintas por medio de la sinalefa, siendo el resultado más normal la formación de un diptongo por cerrazón de alguna de las vocales en cuestión. Los más frecuentes son los formados por el contacto de *o+a>ua*, *o+i>ui*: *lua dicho* («lo ha dicho»), *nuiporta* («no importa»).

II - MORFOLOGIA

§ 15. NOMBRE SUSTANTIVO

15.1. Género. Hay ciertos sustantivos, considerados por el DRAE masculinos, que se apartan de esta norma: *la calor, la vinagre*; otros, del tipo *la canal, la reuma*, definidos como ambiguos, casi siempre se usan en femenino. Se forman nuevos géneros haciendo femeninos de las profesiones del marido: *parienta, caba, boticaria*.

15.2. Número. Los nombres de objetos materiales formados por partes simétricas se emplean siempre en plural: *estrébedes*. A su vez, hay colectivos que se utilizan en este número constantemente: *llares*.

15.3. Formación nominal. Llama la atención la frecuencia con que aparece el prefijo *es-* en una enorme cantidad de palabras: *estrébedes, estenazas, estijeras*. El caso de anteponer una *d* a *es-* o *ex-* también se da: *desagerar, desageración*.

En cuanto a los principales valores de algunos sufijos, podemos destacar: *-ino*, en insultos: *tontino, palomino, pechuguino*; *-ete*, en nombres comunes y propios: *currete, Paquete*; *-ango*, despectivo: *bolindango*; *-al, -ar*, en nombres de fincas del término municipal: *El Romeral, El Encinal*; *-ántico*, en casos esporádicos con matiz aumentativo: *perrántico*.

§ 16. NUMERALES

16.1. Cardinales. Los compuestos de «diez», «veinte» y «treinta» reducen el diptongo: *deciséis*, *ventiuno*, *trentaidós*. Dialectalmente aparece atestiguado, entre otros lugares, en Santander, Cespadosa de Tormes, Bierzo oriental y La Ribera (15).

16.2. Ordinales. En los juegos de los niños, el primero en hacer algo es el *mano*; el último, el *porro*.

§ 17. PRONOMBRES

17.1. Personales. Son muy frecuentes las formas *nusotros*, *vusotros*, propias de toda Castilla, así como de Asturias y Santander. Constituyen un caso no fonético sino de contaminación morfológica. El cierre de *o* en *u* se da también en *sus* por «os», formado por la *s* de «se» y la *u* de «tú» como muy bien explica García de Diego (16).

17.2. Relativos. *Cual* tiene una forma masculina: *cualo*, y otra femenina: *cuala*, vulgarismo muy extendido por todo el territorio nacional. El pronombre *cuyo* no lo emplea nadie, tal vez sea desconocido.

17.3. Indefinidos: *cualquiá*, *naide*, *na*, *to*.

(15) LLORENTE MALDONADO, A.: *Ibidem*, § 86.
(16) GARCÍA DE DIEGO, V., RFE, XXXIV, 1950.

§ 18. EL VERBO

18.1. Prefijos. La *a-* protética se usa mucho: *agatear*, *arrempujar*, *afusilar*. *Es-* (*ex-*) se confunde frecuentemente con los verbos que comienzan por *des-*, produciéndose la pérdida de dicha *d*: *esgarrar*, *esnucar*, *esbaratar*.

18.2. Desinencias. *-amos*, del pretérito indefinido, se muda en *emos*, por influencia analógica: *choquemos*, *paguemos*, *merendemos*. La segunda del singular, del pretérito indefinido, añade a la desinencia una *s*: *vinistes*, *vistes*, *comprastes*.

18.3. Presente. *Haber*: *hamos* y *vamos*, en indicativo; *poder*: *pue*, *pues*, *puen*, por caída de la *-d-* intervocálica.

18.4. Indefinido. La segunda persona del plural *-eis* hace *-is*, siguiendo el modelo de los verbos en *-ir*: *llegastis*, *matastis*, *bebistis*.

18.5. Imperativo. Las formas *-ai*, *-ei* para la segunda persona del plural es lo que más llama la atención: *andai*, *ponei*, *esperai*.

18.6. Observaciones sobre algunos verbos. Decir: *dicir* (inf.), *dici-mos* (pres. ind.), *dicía* (imperf. ind.); o *icir*, *icimos*, *icía*. Parecer: *paice*, *paicía*. Querer: *quie*, *quies*, *quia*. Reír: *riyó*, *riyendo*. Traer: *truje*, *trairé*, *trairía*. Ver: *verahíle*, *velahíle*, en lugar de «míralo».

§ 19. PARTICULAS

19.1. Adverbio. De lugar: *adrento*, *alante*, *ande*, *onde*; de tiempo: *endenantes*, *antaño*, *hogaño*, *deseguida*, *de primero*, *entavía*, *antier*; de cantidad: *mu*.

19.2. Preposición. *Al reor de*, *dende*, *pa*, *entigual de*.

19.3. Conjunción. *Anque*, *desque*, *contri más*, *pos*, *sigún*, *ispués que*.

19.4. Interjección. ¡*Chacho!* (muchacho), ¡*ino!* (para llamar a los cerdos), ¡*chúpate ésa!* (por «fastídate»).

III - SINTAXIS

§ 20. ARTICULO

Los nombres propios femeninos van acompañados siempre de este morfema: *la Juana, la Aurelia, la Tomasa*. Aunque infrecuente, si lo llevan los masculinos, suelen tener un matiz irónico.

§ 21. COMPARATIVO

Para dar mayor fuerza expresiva a la locución comparativa, se añade a veces una partícula negativa detrás de la conjunción *que*: «mejor es ir por el ganado *que no* quedarnos aquí».

§ 22. PRONOMBRES

En un 98 por 100 persiste el vulgarismo *me se, te se*.

§ 23. TRATAMIENTOS

Tío, tía es una fórmula de respeto para dirigirse a personas mayores. *Buen hombre* es el tratamiento que se da a los forasteros, cuyo nombre no se conoce.

§ 24. PREPOSICIONES

Es general la pérdida de la preposición en los sintagmas con genitivo: «el charco la cabra», «el cerro las viñas», «la casa el cura». Se da también en otras formas que no son topónimos: «en ca el tío Pedro». Asimismo, es muy frecuente el solecismo *a por*, en vez de «por»: «voy *a por* el trigo».

IV - VOCABULARIO

- ACEAR, intr. [aθeá]. Acidularse, avinagrarse. DRAE «acedar».
- ACEITERO, m. [aθeítéro]. Juego infantil.
- AGANCHAR, tr. [agaŋśá]. Enganchar, coger.
- AGARBARSE, r. [agarbáse]. Escondarse, ocultarse encogiéndose.
- AGARRADO, adj. [agařáo]. Guiso socarrado o pegado.
- ALCAGÜÉS, m. [aʎkagwé^h]. Cacahué. Usado más en plural.
- ALCHIPERRES, m. p. [aʎšipéře^h]. Cacharros.
- ALIPENDE, adj. m. y f. [alipénde]. Bobo.
- AMADRINAR, tr. [ãmađriná]. Domar una bestia cerril unciéndola con otra, que es la «madrina».
- ANGARILLAS, f. pl. [ãŋgaríla^h]. Vulg. por «engarillas».
- ANTOJERAS, f. pl. [ãntoxéra^h]. Anteojos de esparto que tapan los ojos de las caballerías.
- ANTERA, f. [ãntéra]. Dentera.
- ANZUELO, m. [ãŋθwélo]. Orzuelo.
- ARRECLAR, tr. [ařekulá]. Retroceder.
- ARRIBOTA, adv. [ařibóta]. En todo lo alto.
- BADIL, m. [bađí]. Paleta con que se recoge la ceniza.
- BESANA, f. [besána]. Primer surco que se abre en la tierra al arar.

- BIERNO, m. [bjé^eerno]. Bieldo.
- BOLO, m. [bólo]. Expresión habitual entre los hablantes de esta provincia.
- BURRA, f. [búra]. Mujer que, habiendo tenido hijos, se casa con otro.
- CACHUELAS, f. pl. [kašwéla^h]. Guisado con la asadura del cerdo.
- CAGALAR, m. [kagalá]. Recto, tripa.
- CAGARRACHE, adj. [kagařáše]. Dictado tópico aplicado a los habitantes de Segurilla.
- CÁNCANO m. [káŋkano]. Viejo verde.
- CAREO, m. [karéo]. Porción de terreno dividido para la montería.
- CARILLAS, f. pl. [karíla^h]. Judías de careta.
- CASCABULLO, m. [ka^hkašúlo]. Cúpula de la bellota.
- CLOQUILLAS, f. pl. [klokíla^h]. En cuclillas.
- COGER, tr. [koxé]. Cubrir el macho a la hembra.
- COLORADILLO, adj. [koloradílo]. Variante de trigo.
- CORCUSIR, tr. [kø¹kusí]. Zurcir sobre algo zurcido ya antes.
- CUCHIFRITO, m. [kušifrító]. Chochifrito.
- CHACHE, f. [šáše]. Hermano o hermana mayor.
- CHAJURDA, f. [šaxú¹řa]. Zahurda, vivienda de los cerdos, casa sucia.
- CHUPACHARCOS, adj. [supasá^hko^h]. Persona de poco fundamento.
- DENTEJÓN, m. [dentexón]. Dentellón.
- DESPELUCHAR, [de^hpeluřá]. Despeluzar.
- DESRABILLAR, tr. [de^hřabiřá]. Lastimar el espinazo o los lomos de una persona o animal. Sentir dolor en esas partes.
- ENFURRUSCARSE, r. [ēm^xfuřú^hkáse]. Enfadarse.
- ENTREMEDIO, adv. [ēntremédjo]. En medio.
- ESCACHARRARSE, r. [e^hkařařáse]. Romperse algo.
- ESCULIMADO, adj. [e^hkulimáo]. Persona que siente algo.

- ESCHANGAR, tr. [e^hʃaŋgá]. Romper, descomponer.
 ESPACHURRAR, tr. [e^hpaʃurá]. Destripar.
 ESTRALA, f. [e^htrála]. Hacha.
 ESTRUJÓN, m. [e^htruχóŋ]. Prensa del vino.
 FELIGRÉS, m. y f. [feligré^h]. Chico tunante y revoltoso.
 FORMÓN, m. [fõrmõŋ]. Pieza del arado, que se añade a la reja para hacer más honda la labor.
 FORRAJE, m. [fõraxé]. Pasto seco para el ganado.
 GALLO, m. [gálo]. Gajo.
 GARABATO, m. [garabáto]. Pedazo de rama de árbol para colgar objetos, sobre todo en el chozo.
 GUASCA, f. [gwá^hka]. Bofetada.
 GUÍA, f. [guía]. Certificado de propiedad de un animal.
 JARRAPASTROSO, adj. [xaŋapa^htrõso]. Zarrapastroso.
 JUMAZO, m. [xuma'θo]. «Dar el jumazo», molestar.
 JURGUNERO, m. [xũgunéro]. Hurgonero.
 LAGARTONA, f. [lagartõna]. Mujer muy astuta.
 LAVIJERO, m. [labixéro]. Clavijero (en el arado).
 LÍAS, f. pl. [líá^h]. Cuerdas de esparto para poner la ropa a secar.
 MANFRODITA, adj. [mãmfrodíta]. Hermafrodita.
 MARRAJO, adj. [mařaxo]. Miserable, egoísta.
 MICO, m. [míko]. Orinal.
 MURGAÑO, m. [mũrgáño]. Araña.
 NEGRA, adj. [négra]. «Tener la negra», tener mala suerte.
 ÑEBLINA, f. [neblína]. Neblina.
 OMBLIGUILLO, m. [õmbliǵiļo]. Curva central del yugo.
 PALETA, f. [paléta]. Jamón delantero.
 PEAL, m. [peál]. Insulto para mostrar que una persona es despreciable.

- PELÓN, m. [pelón̩]. Monedas que tira a los muchachos el padrino en el bautizo, al grito de «pelón».
- PELLEJO, m. [peléxo]. Hombre maduro aficionado a la juerga.
- PENCO, adj. [péŋko]. Persona despreciable.
- PIELERO, m. [pjeléro]. Hombre ambulante que compra pieles.
- POSTURA, f. [poʰtúra]. Pienso que se da a las caballerías. Pastura.
- PREGONADO, adj. [pregonáo]. Persona de mala índole.
- RESPETIVE, m. [rɛʰpetíbe]. Respectivamente.
- RISIÓN, f. [rɪʃjón̩]. Irrisión.
- SALTÓN, adj. [saʰtón̩]. Aplícase al ojo muy abierto.
- SENAGUAS, f. pl. [senágwaʰ]. Enaguas.
- SINSÓN, ad. [sɪnsón̩]. Bobo.
- TALEGAZO, m. [talegáθo]. Caída grande de una persona.
- TALLO, m. [tálo]. Persona muy alta.
- TASCON, m. [taʰkón̩]. Paja mala separada por la baranda de la fina.
- TIESTO, adj. [tjéʰto]. Harto.
- TROCHAR, tr. [trošá]. Atajar.
- UVE, [úbe]. Nombre propio: Uvelina.
- VAQUILLA, f. [bakíja]. Juego tradicional.
- VENADO, adj. [benáo]. Alocado.
- VINAZO, m. [bináθo]. Generalmente indica un sentido despectivo del vino.
- YERBAGÜENA, f. [ʒɛɾbagwéna]. Hierbabuena.
- YESCA, f. [žéʰka]. «Dar yesca», dar una paliza.
- ¡YESCA!, interj. [žéʰka]. Se emplea sobre todo al oír ruidos fuertes.